

LAICIDAD Y FEMINISMO EN RODOLFO VÁZQUEZ

Marta LAMAS*

Agradezco la oportunidad de decir unas palabras sobre un aspecto del trabajo de mi maestro y amigo Rodolfo Vázquez. Además de sus responsabilidades académicas, Rodolfo Vázquez ha intervenido en eso que se califica como el “segundo circuito de la política”,¹ constituido por las asociaciones ciudadanas que trabajan para lograr la satisfacción de una necesidad pública. Rodolfo Vázquez es uno de los motores que impulsaron la creación del Colegio de Bioética, una agrupación interdisciplinaria de científicos e investigadores que, preocupados por el sesgo conservador que mostraban las iniciativas legislativas sobre temas de bioética, inició sus trabajos desde 2002. Consciente de que el desarrollo tecnológico y científico avanza mucho más rápido que las normas jurídicas, el grupo de científicos e intelectuales que impulsó la creación del Colegio de Bioética se preocupó por las personas que necesitan tomar decisiones bioéticas sobre sus vidas y sus muertes, pero no cuentan con la protección legal para hacerlo. ¿Qué hacer cuando un grupo de ciudadanos considera atrasada la legislación que los rige, y cuando los códigos existentes violentan sus expectativas existenciales y su libre albedrío? Pues toca cambiar la ley, para lo cual hay que organizarse, protestar, cabildear, incluso plantear demandas y litigios jurídicos. Y justamente para este tipo de acción ciudadana resulta invaluable la fuerza que otorga el respaldo de científicos e intelectuales.

El otro aspecto que quiero destacar de la labor de Rodolfo Vázquez es el de su acompañamiento a las organizaciones civiles que coordinaron acciones para la despenalización del aborto en la Ciudad de México, en particular, el apoyo que dio —y sigue dando— a GIRE. Si algo ha caracterizado a nuestro maestro y amigo es su esfuerzo porque el conocimiento que se produce sea conocido, discutido y retomado en el espacio público. Lo

* Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Arditi, Benjamín (ed.), *¿Democracia post-liberal?: el espacio político de las asociaciones*, Barcelona, Anthropos-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2005.

público es lo que nos concierne a todos, y la política democrática moderna requiere de una sociedad civil con vocación de interés por lo público.² Al abordar problemas de interés público, organizaciones de la sociedad civil, como las que integran la Alianza Nacional por el Derecho a Decidir, provocan una “expansión de la democratización”³ que nos beneficia a todos los ciudadanos. Las demandas de interés público y la denuncia de problemas ignorados o silenciados requieren (además del cabildeo y la presión política) de la discusión intelectual y política. Por eso no es lo mismo el apoyo político puntual que muchos intelectuales y científicos proporcionan a ciertas causas, que el desarrollo de un vínculo consistente como lo ha hecho Rodolfo Vázquez. La participación ciudadana “construye ciudadanía”,⁴ y es necesario que los grupos de la sociedad nutran su accionar con reflexión y conocimiento. Rodolfo Vázquez ha funcionado como un puente entre el conocimiento académico y el activismo de estas organizaciones ciudadanas.

En la sociedad existen “configuraciones problemáticas” que son “cuestiones que perturban la vida social, dislocan el funcionamiento de las instituciones, amenazan con invalidar categorías enteras de sujetos sociales”.⁵ Esas “configuraciones problemáticas” son la trama de las preocupaciones y sufrimientos de una multitud de personas que, las más de las veces, las viven con incomprensión y desamparo. Con su riguroso trabajo de investigación y reflexión Rodolfo Vázquez ha contribuido a alimentar un debate razonado sobre la *configuración problemática* del aborto. Algunos académicos discrepan del uso político que los activistas de las organizaciones sociales hacen de su trabajo, pues con frecuencia lo simplifican. Sin embargo, hay quienes plantean que es preferible correr riesgos que constreñirse a una interlocución reducida a un pequeño grupo de especialistas. Por ejemplo, para Robert Castel es mejor que “un trabajo riguroso de investigación contribuya a alimentar el debate público, así fuere al precio de simplificaciones, hasta de deformaciones, más que quedarse aislado en la confidencialidad de los intercambios entre iniciados”.⁶ La rigurosa reflexión de Rodolfo Vázquez ha

² Rabotnikof, Nora, *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2005.

³ Puga, Cristina, “Una doble mirada a las asociaciones: perspectivas teóricas y la experiencia mexicana”, en Ardití, Benjamín (ed.), *¿Democracia post-liberal?...*, cit., pp. 71-106.

⁴ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999.

⁵ Castel, Robert, “La sociología y la respuesta a la demanda social”, en Lahire, Bernard (dir.), *¿Para qué sirve la sociología?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 89-100.

⁶ *Ibidem*, p. 92.

fortalecido las intervenciones políticas que hacen muchas feministas cuando abordan la problemática social que plantea la ilegalidad del aborto.

Recuerdo especialmente su intervención durante el proceso deliberativo sobre la acción de inconstitucionalidad de la reforma en la CDMX relativa a la interrupción legal del embarazo. Su argumento de que hay que que discutir y/o dialogar sobre temas controvertidos en el campo de la bioética, como es el aborto, aceptando normativamente los valores de científicidad, laicidad y pluralismo democrático enmarcó de forma trascendente el debate en la Suprema Corte de Justicia. Rodolfo Vázquez jugó un papel fundamental en el proceso de debate, no solamente en la audiencia pública con los ministros sino también en la discusión interna de las organizaciones de la Alianza Nacional por el Derecho a Decidir, en especial, en la construcción del discurso de GIRE.

Si en algo ha insistido Rodolfo Vázquez es en la importancia de que la bioética sea, además de laica, reflexiva y polemista. No resulta fácil asumir los dilemas que la razón, la democracia y la libertad plantean en un país como el nuestro, con una población con arraigados esquemas religiosos, y con ministros, legisladores, jueces y hasta integrantes de asociaciones feministas que comparten dichas creencias religiosas. Y aunque tenemos la esperanza de que a la larga prevalecerá lo que sabe la ciencia, por lo pronto para asumir el desafío que nos formulan los dilemas que se desprenden de la libertad individual y la responsabilidad social, hay que seguir la propuesta de Rodolfo Vázquez de discutir públicamente desde una perspectiva que incluya la científicidad y la laicidad. Solamente así podremos, como sociedad, pensar más democráticamente respecto al conjunto de decisiones que las personas deben tomar en torno a sus vidas y sus muertes.

Rodolfo Vázquez se ha caracterizado por su congruencia personal y política. Por eso sus reflexiones académicas y sus intervenciones públicas consisten en eso que él siempre ha subrayado como indispensable: son polémicas fundamentadas en el conocimiento, además de ser respetuosas y razonadas. Asimismo, sus escritos y presentaciones han sido una valiosa y eficaz forma de nutrir la incidencia política de las organizaciones feministas. Quienes hemos tenido la fortuna de aprender de su pensamiento le estamos profundamente agradecidas, y lo vemos como un ejemplo del intelectual que requerimos hoy más que nunca: un intelectual comprometido con los problemas de su sociedad y su tiempo.

¡Larga vida y muchos éxitos más a Rodolfo Vázquez!